

Flores (IV)

Padre Pedro José Ynaraja

Cuando un hombre actual se pregunta sobre un país, sobre su prosperidad, sus habitantes o el interés que pueda suscitar a un visitante, de inmediato piensa en yacimientos de petróleo, contenido de sus entrañas: metales preciosos, minerales estratégicos, atractivo turístico o comercios baratos. Me parece a mí que a nadie interesa de si crecen en él flores, o si su paisaje carente de color. Romanticismos de estos no están de moda y a nadie se le ocurre interrogarse de esto, se me dirá.

LOS TULIPANES

Al mundo le salvará la belleza, decía Dostoievski. ¿Quién se lo cree? ¿Puede haber felicidad en un territorio sin flores? Me parece que nadie se lo pregunta. De siempre oía que Holanda era el país de los tulipanes, belleza vegetal la suya, la de estos esbeltos e inofensivos soldados. Un día que viajé a esta nación, esperaba verlos a raudales, pero no observé ninguno. Se trata de una planta de una sola flor, de exclusiva temporada. Raquítica generosidad la suya, la del tulipán, quiero decir.

Recordaba la semana pasada que el desierto de arena, ya que en él no florecían orquídeas, se las ingeniaba para fabricar con yeso aparentes "rosas del desierto". No son las únicas plantas, las hay de verdad. Viven en él valientes y austeros vegetales.

EL PADRE UBACH, O.S.B

A principios del siglo XX, el P. Ubach O.S.B. viajó por el Oriente Fértil, especialmente por los parajes de interés bíblico, que hoy son naciones libres, o creen serlo, dicho sea de paso. El buen monje se trajo muchos objetos y sacó muchas fotografías. Parte de este material se exhibe en el museo de Montserrat. Muchas fotos se publicaron en los tomos dedicados a ilustraciones de la monumental "Biblia de Montserrat", otras están perfectamente archivadas en las dependencias del monasterio. Su única utilidad actual es servir de testimonios para arqueología de la imagen. Comparar aquellos clichés en blanco y negro con las miles de fotos en color que hoy se publican, es inútil, siempre saldrían perdiendo los antiguos. Ahora bien, para sacar conclusiones antropológicas, sin duda, valen. Acertado, pues, que se conserven.

FLORES

Pero al enorme pescado del Tigris, que tanto le costó trasladar incorrupto y al talento-moneda, amén de una momia humana y otras de animales, a todo este material espectacular, quiso que le acompañaron muchas plantas. Seguramente que las traería guardadas en herbarios que posteriormente entregó a un amigo botánico para que se las clasificase, según él mismo cuenta. En su libro "el Sinaí", de más de 400 interesantes páginas, menciona 129 vegetales los que él encontró. He de reconocer que las únicas especies que suscitan algún interés entre los visitantes del museo o de las recónditas habitaciones donde guardan las más, son las de unos recipientes de cristal, con supuesto maná. Reconozco

que se lo merecen. El buen monje explica las dificultades que tuvo que vencer, para conseguir que se lo proporcionasen, unos beduinos que se los buscaron lejos.

LA ROSA DE JERICÓ

Repaso ahora por encima la lista, tengo curiosidad por si conozco alguna. Sí, la cuarta que menciona es la "anastática hierocuntina", pone él. Así aparece escrito, pero creo yo que se referirá a la "anastática hierochuntica", la famosa Rosa de Jericó de los antiguos peregrinos. Costumbres de aquel tiempo, algunas de las cuales aún perduran. Gustaba el cristiano sumergirse en el Jordán envuelto en una túnica, que posteriormente conservaba para que fuera su mortaja. Me dicen que ahora adquieren una tela, un modesto rectángulo blanco, con imágenes estampadas, que también mojan en el santo río y después quieren que toquen devotamente lugares santos, bien el Sepulcro del Señor, la piedra de la unción, el Calvario... Sin duda es un objeto curioso y llamativo. Otro, preciado y modesto, era la mencionada flor, que, dicho sea de paso, ni es rosa, ni se encuentra por Jericó, según me entero. Por el Sinaí sí hay algunas. Las que compramos vienen de desiertos lejanos.

Lo curioso del caso es que la primera que tuve, la adquirí en "los encantos", (mercado de Barcelona, semejante a lo que en muchos otros sitios se llama de las pulgas) La segunda me la regaló mi buen amigo Ovidio, burgalés franciscano de Jerusalén, ya fallecido. Más tarde, movido por la curiosidad, adquirí una en Qumram, con el solo interés de saber cuál era el nombre científico que tenía y así poder estudiarla. Eran tiempos en los que todavía no existía Internet, ni google. Se trata, eso sí que lo sabía, de la fanerógama de vida más longeva, una vez arrancada del suelo.

Aparentemente muerta cuando la entrega el beduino que la ha encontrado, pueden pasar 20 años fuera de la tierra y al meterla en el agua, prodigiosamente, se abre y desprende sus semillas, que germinan de inmediato, de aquí que se la llame la flor de la resurrección. Agua del Jordán para bautizar a seres queridos, lienzo para que con él le entierren y flor simbólica, amén de objetos de olivo o nácar, eran los suvenires típicos. Conservo muestras de todos ellos.

(Advierto al lector que por los llamados mercados medievales, que tan poco del Medioevo tienen, se venden flores de Jericó que se parecen a las que antes describía, también tengo y he experimentado con ellas. En estos mercadillos, y por internet, se le atribuyen prodigiosas cualidades ocultas, principalmente si se recitan enigmáticas oraciones. Lamentablemente, a la pérdida de Fe, le sucede siempre la creencia mágica).

LOS LIRIOS

Me intrigaba la frase de Jesús (Lc 12,27 y paralela M Mateo 6,28) Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Me intrigaba porque la palabra lirio tiene en el lenguaje popular diferentes sentidos. Consulto macizos diccionarios, uno de ellos pesa 3Kg, es pura anécdota, pero significativa, compuestos todos por autores de prestigio, para llegar a la conclusión de que no se trata de una flor concreta y

exclusiva. Antiguamente pensaba yo que eran los de precioso azul-morado que veía crecer junto a algunos arroyos. En Catalunya llaman lirio a lo que yo conocía como azucena y los autores advierten que la palabra podría significar también gladiolo o loto. El Señor, pues, seguramente, no se refería a una planta concreta, sería más correcto traducir plantas silvestres. Esta conclusión al principio me desilusionó, pero después me ha encantado. Cuando camino y veo tantas florecillas que estos días de lluvia y posterior buen tiempo, asoman por entre las hierbas que salvajemente crecen, le digo al Maestro: tienes razón, siempre la tienes, y me alegro que así sea. También las admiro, como Tú querías.

LA AZUCENA

Evidentemente, los bordes del gran depósito de las abluciones sacerdotales del templo o el remate de las columnas del santuario del de Salomón, que algunos textos dicen que eran como lirios, debía el escritor referirse a la azucena, ya que difícilmente podían tener la forma de la heráldica flor de lis.

Cambio de tercio.- Recuerdo perfectamente cuando en mi primer viaje a Tierra Santa, el ilustre y buen franciscano P. Justo Artaraz, me señaló un ricino que brotaba por entre unas rocas del jardín de los frailes de Nazaret. Sus espectaculares hojas rojizas, las más grandes que he visto entre las silvestres, me impresionaron. Solo es mencionado en la historieta de Jonás. Antiguamente su aceite era empleado como purgante, más tarde he sabido que estaba incluido en la fórmula de los combustibles de los aeromodelos, o que, manipulado químicamente, se convertía en componente de utilización terrorista (en Japón, por ejemplo). Leí que pretendían prohibirlo, pensé que intentarlo sería como tratar de poner puertas al campo, de tantos sitios de clima templado, por donde crece espontáneamente.

LA ALCAPARRA

Acabo mencionando la alcaparra. Pocas veces la he visto que nazca en el suelo. En Siquem, por ejemplo, sí la vi, lo normal es que brote entre las rocas calcáreas, en los muros de este mineral. Si uno quiere saber de qué componente es una pared, solo tiene que observar si tiene alcaparras. Peculiaridad de esta planta es que sus raíces segregan un ácido que corroe el carbonato cálcico y no otras rocas. Se agarra a las murallas de Jerusalén o por entre grietas de Petra, que es una maravilla. Añado que es trepadora. Me he referido bastantes veces a ella, y no quiero repetirme demasiado. Me emociona la exótica belleza de su flor. Aparece en Qo 12,5 "florece el almendro, está grávida la langosta, y pierde su sabor la alcaparra; y es que el hombre se va a su eterna morada... Cuando saboreo en casa como aperitivo, alcaparras o alcaparrones, si me lo permite el vinagre, su exclusivo conservante, pienso nostálgicamente en Jerusalén.

LA NATURALEZA PIERDE ALEGRÍA...

Hablaba de las flores del campo, hoy por estos lares donde vivo van desapareciendo. Los herbicidas utilizados para mejorar cultivos, las suprimen, consecuencia de ello es que se vean revolotear pocas mariposas u otros insectos, disminuyan los pájaros y no se oyan sus trinos. La naturaleza pierde alegría... Afortunadamente, por nuestras montañas no hay plantaciones de

cereales, así que no dudo, como esta misma semana he hecho, de desplazarme algunos kilómetros, parame en algún collado y gozar y agradecer a Dios, las flores que continúa regalándonos. El mundo todavía es bello, Dios nos lo ofrece... Muchas gracias, Señor.